



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

Provisional

9035^a sesión

Miércoles 18 de mayo de 2022, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidentes: Sra. Thomas-Greenfield/Sr. Mills. (Estados Unidos de América)

Miembros:

| | |
|---|--------------------------|
| Albania | Sra. Dautllari |
| Brasil | Sr. De Almeida Filho |
| China | Sr. Zhang Jun |
| Emiratos Árabes Unidos | Sra. Nusseibeh |
| Federación de Rusia | Sra. Evstigneeva |
| Francia | Sr. De Rivière |
| Gabón | Sra. Bongo |
| Ghana | Sr. Agyeman |
| India | Sr. Raguttahalli |
| Irlanda | Sra. Moran |
| Kenya | Sra. Toroitich |
| México | Sr. De la Fuente Ramírez |
| Noruega | Sra. Juul |
| Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte | Dame Barbara Woodward |

Orden del día

Paz y seguridad en África

Informe del Secretario General sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (S/2022/382)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-35363 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Expresiones de condolencias por el fallecimiento del Presidente de los Emiratos Árabes Unidos, Su Alteza el Jeque Khalifa Bin Zayed Al Nahyan

La Presidenta (*habla en inglés*): Ante todo, en nombre de los miembros del Consejo de Seguridad, quisiera expresar mis condolencias más sinceras por el fallecimiento de Su Alteza el Jeque Khalifa Bin Zayed Al Nahyan, líder y figura clave de la historia de su país, los Emiratos Árabes Unidos. Con este motivo, quiero expresar el más sentido pésame del Consejo al Gobierno y el pueblo de los Emiratos Árabes Unidos.

En nombre del Consejo invito ahora a todos los presentes a ponerse de pie para guardar un minuto de silencio en honor a Su Alteza.

Los miembros del Consejo de Seguridad guardan un minuto de silencio.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de los Emiratos Árabes Unidos.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Le agradezco, Sra. Presidenta, que me permita pronunciar unas palabras en un momento de profundo duelo en mi país. Quisiera agradecer a todos los miembros del Consejo sus sinceras condolencias y solidaridad con el Gobierno y el pueblo de los Emiratos Árabes Unidos por el fallecimiento de nuestro difunto Presidente, Su Alteza el Jeque Khalifa Bin Zayed Al Nahyan, el pasado viernes. Quisiera también agradecer a los Estados Unidos la celebración de este momento de silencio bajo su Presidencia para honrar su vida y su obra.

Los Emiratos Árabes Unidos han perdido a un líder destacado y a un hombre visionario. El Jeque Khalifa dedicó su vida a su pueblo y a su país e inspiró a su nación con su entrega, sabiduría y humildad. Fue un hombre de acción que deja un legado extraordinario en su país, en la región en su conjunto y en todo el mundo. Fue un firme defensor de la diplomacia, el multilateralismo y la mediación, y tomó decisiones valientes que abrieron oportunidades para la paz en una región que ha sido testigo de una gran agitación. El Jeque Khalifa también fue un verdadero defensor de los más vulnerables, y se aseguró de que se prestaran siempre ayuda y apoyo humanitario a las personas más necesitadas, independientemente de su raza, color o credo. Bajo su dirección, los Emiratos Árabes Unidos siguieron promoviendo sus valores de tolerancia, empatía y compasión en todo el mundo.

En su país, el Jeque Khalifa fue una verdadera fuerza de cambio. Durante su mandato como Presidente, un país joven en su proceso de desarrollo envió a su primer astronauta a la Estación Espacial Internacional y un orbitador a la atmósfera de Marte, y comenzó a explorar las posibilidades del espacio. Acogimos la primera visita del Papa a la península arábiga, dimos la bienvenida a más de 24 millones de visitantes de todo el mundo a la Expo 2020 y ganamos la candidatura para acoger la Conferencia de las Partes en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2008. Nuestro camino hacia el desarrollo nacional ha seguido logrando progresos enormes y saltos cualitativos en el ámbito de la inteligencia artificial y la innovación en campos tan diversos como el cambio climático, los usos pacíficos de la energía nuclear y la capacitación de los jóvenes y las mujeres. De manera más significativa, y como parte de su programa de empoderamiento político, el Consejo Nacional Federal —nuestro Parlamento— celebró sus primeras elecciones en 2005, y actualmente el 50 % de sus representantes son mujeres.

Sin embargo, quizás más importante que cualquiera de esos logros como gran estadista es el hecho de que era un hombre verdaderamente bueno que se preocupaba profundamente por los demás. Eso ha quedado patente en la efusión de dolor del pueblo de los Emiratos Árabes Unidos, pero también en los homenajes que hemos oído tanto de los colegas de Nueva York como del flujo de dignatarios que han venido a presentar sus respetos en Abu Dabi. Estamos sinceramente agradecidos por la amabilidad que otros han mostrado hacia nosotros mientras lloramos.

El Jeque Khalifa siguió el camino del padre fundador de los Emiratos Árabes Unidos, el difunto Jeque Zayed bin Sultan Al Nahyan, quien en una ocasión dijo que un líder debe tener en cuenta que tiene que cumplir sus obligaciones, asumir sus responsabilidades y hacer uso de la riqueza de un país concedida por Dios para el bienestar, la felicidad, la seguridad y la estabilidad de su pueblo. Esas palabras seguirán siendo una inspiración para el Gobierno de los Emiratos Árabes Unidos y para la próxima generación de nuestro pueblo, bajo el liderazgo del Presidente electo de los Emiratos Árabes Unidos, Su Alteza el Jeque Mohamed bin Zayed Al Nahyan.

Le agradezco una vez más, Sra. Presidenta, su expresión de apoyo y sus condolencias.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Paz y seguridad en África

Informe del Secretario General sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (S/2022/382)

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: la Subsecretaria General para África, del Departamento de Asuntos Políticos y el Departamento de Consolidación de la Paz y de Operaciones de Paz, Sra. Martha Ama Akyaa Pobee; el Secretario Ejecutivo del Grupo de los Cinco del Sahel, Sr. Eric Tiaré, y la Coordinadora y Presidenta de la Iniciativa/Grupo para los Derechos y los Recursos, Sra. Solange Bandiaky-Badji.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2022/382, que contiene el informe del Secretario General sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel.

Tiene la palabra la Sra. Pobee.

Sra. Pobee (*habla en francés*): Doy las gracias a los miembros por haberme dado la oportunidad de dirigirme al Consejo.

Desde la última sesión del Consejo de Seguridad dedicada al Sahel (véase S/PV.8903), la situación de la seguridad en la región se ha agravado. El terrorismo y la inseguridad continúan propagándose, con consecuencias devastadoras para la vida de millones de personas. Los civiles son, a menudo, las principales víctimas de los actos terroristas. Los sufrimientos y las pérdidas que la población civil sufre a manos de los grupos terroristas son indescriptibles. Además, todo ello se cobra un precio en las generaciones futuras. La inseguridad alimentaria, los cierres de escuelas y la desintegración de comunidades enteras son las consecuencias directas de esa inestabilidad prolongada y tienen un impacto duradero, sobre todo para los jóvenes, que se encuentran sin oportunidades y sin perspectivas.

(*continúa en inglés*)

En ese contexto, la decisión de las autoridades de transición malienses, el 15 de mayo, de retirarse del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) y de su Fuerza Conjunta es tan desafortunada como lamentable. Los Jefes de Estado del G5 del Sahel crearon en 2017 la Fuerza Conjunta, que fue fruto de la visión y el

deseo compartidos de tomar las riendas de su destino y luchar decididamente contra el terrorismo en el Sahel. Sin embargo, como señala el Secretario General en su informe (S/2022/382), la complicada dinámica política y de la seguridad que impera actualmente en el Sahel, en general, y la incertidumbre de los resultados de la transición en Malí y en Burkina Faso, en particular, ya habían afectado al funcionamiento de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, que se ralentizó considerablemente.

El G5 del Sahel no ha convocado ninguna sesión política de alto nivel desde noviembre de 2021. Su Comité de Defensa y Seguridad, el órgano que ofrece orientación estratégica inmediata a la dirección de la Fuerza Conjunta, tampoco se ha reunido desde hace más de seis meses. Teniendo eso en cuenta, encomiamos el empeño del Comandante de la Fuerza Conjunta, General Bikimo, por seguir planificando y realizando operaciones de la Fuerza Conjunta, especialmente en el sector central, que engloba los territorios de Liptako-Gourma y es el más afectado por la propagación del terrorismo. Desde que el Consejo de Seguridad se reunió por última vez, en noviembre de 2021, para tratar esta cuestión, la Fuerza Conjunta ha logrado llevar a cabo operaciones en sus tres sectores, gracias a la dedicación y el liderazgo de su Comandante. Sin embargo, eso se ha hecho sin la participación de los batallones malienses. Queda por ver cómo afectará a la organización y la dinámica de la región la decisión de Malí de abandonar el G5 del Sahel y su Fuerza Conjunta. Sin duda, es un paso atrás para el Sahel.

La Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) ha venido prestando apoyo a la Fuerza Conjunta y seguirá haciéndolo mientras tenga ese mandato del Consejo. La Misión ha estado trabajando con contratistas para suministrar consumibles vitales a los contingentes de la Fuerza Conjunta y atenderá las solicitudes de apoyo que reciban los otros cuatro contingentes destacados fuera de Malí. Asimismo, quiero expresar mi gratitud por el apoyo financiero ininterrumpido de la Unión Europea, que ha hecho posible la labor de la MINUSMA.

Con el telón de fondo de las prolongadas crisis políticas y de la seguridad en la región, la protección de las personas más vulnerables cobra una importancia creciente. No obstante, como señala el Secretario General en su informe, estamos sumamente preocupados por el deterioro de la situación de los derechos humanos en la región y por las denuncias de violaciones graves contra la población civil, perpetradas tanto por grupos terroristas armados como, al parecer, por fuerzas armadas y de

seguridad presentes en la región. Ahora, más que nunca, los países de la región deben redoblar esfuerzos para defender y proteger los derechos humanos. Erradicar a los grupos terroristas, que, a menudo, están profundamente arraigados e imbricados en las comunidades, es un reto singular para el Sahel y ha dificultado sobremanera la ejecución de las operaciones de lucha contra el terrorismo. Ahora bien, si los civiles terminan siendo víctimas de tales operaciones, esos esfuerzos serán inútiles. No solo podrían dar lugar a un sufrimiento humano inmenso, sino que, además, socavarían gravemente la confianza en el Estado y alimentarían el círculo vicioso que propicia la radicalización.

Todo ello indica que las medidas de seguridad, por sí solas, no son suficientes para hacer frente a la crisis en el Sahel. Se necesita un enfoque integral, que respete la primacía de la política, aborde las causas profundas de la pobreza y la exclusión y trate de ofrecer oportunidades y una vida plena a la numerosa población joven de la región. Para que sea así, el Estado debe aproximarse a las personas y estar en armonía con ellas, a la vez que proporciona seguridad y servicios básicos a las comunidades de la periferia. En los próximos meses, será crucial que las partes interesadas de la región lleguen a un consenso sobre la mejor manera de llevar rápidamente a término las transiciones de Malí y de Burkina Faso, atendiendo los agravios de las poblaciones de ambos países. Al mismo tiempo, los países de la región tendrán que unirse, solventar sus diferencias y continuar dialogando para perseguir sus objetivos comunes en materia de seguridad. Seguimos totalmente decididos a apoyar a la región y al G5 del Sahel en ese empeño.

Más allá de nuestro apoyo continuado a los esfuerzos que tienen por objeto estabilizar el Sahel, tal vez sea el momento de replantearnos nuestro enfoque y modificar la manera en que trabajamos. Frente a la constante evolución de las tácticas de los grupos terroristas, cuya influencia no deja de crecer, se necesitan enfoques innovadores. En los últimos cinco años, la comunidad internacional, los donantes y los asociados han tenido dificultades para llegar a un consenso sobre el mecanismo de apoyo más efectivo para dar una respuesta colectiva a la situación de la seguridad en el Sahel, lo cual ha resultado ser un obstáculo importante para la puesta en marcha de la Fuerza Conjunta. Además, esa falta de consenso persiste, a pesar de que todos reconocemos que la embestida terrorista en el Sahel constituye una amenaza mortal e insidiosa para la paz y la seguridad internacionales.

Ante la creciente complejidad de la crisis que atraviesa el Sahel, urge más que nunca actuar. Por ello, el

Secretario General y la Presidencia de la Comisión de la Unión Africana se han comprometido a que la Comisión de la Unión Africana y la Secretaría de las Naciones Unidas realicen conjuntamente una evaluación estratégica de las iniciativas de seguridad y gobernanza en el Sahel, con el objetivo de reforzar el apoyo al G5 del Sahel, su Fuerza Conjunta y otras iniciativas de seguridad y gobernanza en la región. Dicha evaluación se llevará a cabo en estrecha colaboración con la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y el G5 del Sahel y se centrará, también, en la búsqueda de maneras innovadoras de movilizar recursos sostenibles para esas iniciativas regionales. Un grupo independiente de alto nivel sobre la seguridad y el desarrollo en el Sahel, presidido por el ex Presidente del Níger, Excmo. Sr. Mahamadou Issoufou, supervisará la evaluación estratégica independiente. Esperamos con interés los resultados de esa evaluación independiente y seguimos convencidos de que el trabajo conjunto es crucial para superar los retos que afronta el Sahel.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Pobeé por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra el Sr. Tiaré.

Sr. Tiaré (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera unirme a todos los miembros del Consejo de Seguridad para expresar nuestras sinceras condolencias a los Emiratos Árabes Unidos por el fallecimiento de su Presidente.

Es un verdadero placer para mí dirigirme al Consejo y le agradezco, señora Presidenta, la oportunidad de informar a los miembros sobre los últimos acontecimientos relativos al Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel).

Así pues, en un comunicado de fecha de 15 de mayo, el Gobierno de Malí informó a la comunidad nacional e internacional de que había decidido retirarse de todos los organismos y entidades del G5 del Sahel. Tal decisión fue una gran sorpresa, ya que Malí había advertido de que suspendería su participación en los órganos del G5 del Sahel, incluida la Fuerza Conjunta, si no se lograban avances en la cuestión de la Presidencia maliense del G5 del Sahel.

Como comprenderán los miembros del Consejo, esa decisión de retirarse plenamente en vez de suspender su participación nos entristece profundamente, ya que el G5 del Sahel es una familia compuesta por cinco países —Burkina Faso, Malí, Mauritania, el Níger y el Chad— que han trabajado juntos desde la firma de la

Convención del 19 de diciembre de 2014. A modo de recordatorio, el G5 del Sahel es un marco institucional de coordinación y vigilancia de la cooperación regional, nacido de la voluntad de sus jefes de Estado, que persigue dos objetivos principales: la lucha contra el terrorismo y el desarrollo socioeconómico en la zona del G5 del Sahel.

Esta idea originaria se basa en la noción de que ningún país puede luchar contra el terrorismo y promover el desarrollo por sí solo si no aúna sus recursos humanos, financieros y materiales con otros países. Así, en el ámbito del desarrollo, los principales puntos de referencia para la ejecución de los proyectos y programas del G5 del Sahel son la estrategia de desarrollo y seguridad y el Programa de Inversiones Prioritarias, cuya primera fase abarca el período de 2019 a 2022.

Como complemento de esos parámetros y ante el deterioro de la situación de seguridad en la zona del G5 del Sahel, en febrero de 2020 se aprobó un marco integrado de acción prioritaria en aras de una mayor eficacia, con el objetivo de llevar cabo acciones rápidas, realistas, cuantificables y flexibles en relación con los aspectos de la seguridad y el desarrollo en las áreas prioritarias, entre las que se incluyen la dimensión humanitaria, la gobernanza y la reconciliación. Pese a la buena voluntad de nuestros asociados y a su apoyo, la creciente inseguridad y la pandemia de enfermedad por coronavirus han paralizado nuestra capacidad para llevar a cabo dichas actividades.

En el ámbito de la lucha antiterrorista, en 2017 se creó la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, como bien ha recordado la Sra. Pobee, bajo la Presidencia maliense del G5 del Sahel, y se estableció su sede central en Bamako. Con arreglo a su concepto de las operaciones, actúa realizando operaciones conjuntas en las tres zonas, del centro, oeste y este y cuenta con aproximadamente 55.000 efectivos agrupados en siete batallones. En el pasado, la Fuerza contaba, en la región del centro, con el apoyo de un octavo batallón, el batallón chadiano, basado en Tera, en el Níger, que se retiró a principios de abril. Habida cuenta de su *modus operandi* y del nuevo contexto en la zona del G5 del Sahel, sumado al continuo deterioro de la situación de la seguridad, estaba previsto que el concepto de las operaciones se revisara, pero el cuerpo militar aún no ha podido reunirse para hacerlo.

A ese respecto, el Secretario General, a quien rindo un caluroso homenaje por el apoyo que siempre ha prestado al G5 del Sahel y a su Fuerza Conjunta, ha presentado numerosos informes al Consejo de Seguridad,

en los que ha señalado repetidamente la necesidad de apoyarla financiera, pero también materialmente, a fin de que pueda aumentar sus efectivos. Los Jefes de Estado del G5 del Sahel tampoco han desperdiciado la oportunidad de hacer el mismo llamamiento en los órganos de las Naciones Unidas para destacar la necesidad de apoyar la Fuerza Conjunta, pues los países del G5 del Sahel no solo luchan en beneficio propio, sino también en aras de la paz y la seguridad internacionales.

En el propio Consejo de Seguridad, los tres países africanos que son miembros no permanentes del Consejo siempre han abogado por un enfoque positivo respecto de la Fuerza Conjunta a fin de permitirle hacer frente a los desafíos, ya que el apoyo prestado por la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí no está a la altura de nuestras expectativas. En 2021, el Consejo incluso visitó el Níger y mantuvo una reunión de trabajo con el Comandante de la Fuerza Conjunta, el General de División Bikimo, quien recordó los diversos retos a los que hace frente la Fuerza. Gracias a su última visita a África Occidental, a principios de mayo, en la que también visitó el Níger, el Secretario General pudo conocer de primera mano las realidades sobre el terreno del Sahel, y la visita también fue una oportunidad para designar al ex Presidente del Níger, Excmo. Sr. Mahamadou Issoufou, para dirigir el grupo independiente de expertos de alto nivel encargado de la evaluación estratégica conjunta. El G5 del Sahel participará, como parte interesada, en esa evaluación y espera que las principales conclusiones contribuyan a configurar una mejor arquitectura de seguridad, gobernanza y cooperación con objeto de garantizar un uso óptimo de los recursos.

A pesar de todos los retos y de los medios limitados de que dispone, la Fuerza ha cosechado algunos éxitos. Ha realizado varias operaciones en las zonas central, oriental y occidental desde finales de 2019. En el nuevo plan que se está validando actualmente se prevé un total de ocho grandes operaciones en las tres zonas. En total, se han llevado a cabo 26 operaciones desde finales de 2019.

Se ha avanzado en la aplicación de los procedimientos operativos permanentes para las investigaciones internas. Se ha establecido un marco de cumplimiento para garantizar que la Fuerza Conjunta respete los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

He considerado oportuno recordarlo, de forma no exhaustiva, para mostrar cómo, juntos, los países del G5 del Sahel han librado una batalla adecuada en ambos

frentes, el de la seguridad y el del desarrollo. En el plano político, los cambios inconstitucionales en tres de los cinco países del G5 del Sahel, así como las sanciones adoptadas contra algunos de ellos, han suscitado un conflicto en la familia del G5 del Sahel. Incluso han provocado tensiones con algunos asociados, y una de las consecuencias de esta crisis interna del G5 del Sahel es la dificultad de celebrar las reuniones de la organización, en particular la octava cumbre de febrero, en la que Malí habría debido asumir la Presidencia rotatoria.

La nueva situación inesperada a la que nos enfrentamos, unida a la decisión de retirarse adoptada por el Gobierno de Malí, nos preocupa, y los dirigentes de los demás Estados miembros no dejarán de adoptar medidas en los próximos días con el fin de hacer frente con celeridad a la retirada.

En este sentido, seguimos creyendo que todas las posibilidades son aún factibles, y por ello hacemos un llamamiento a las Naciones Unidas para que se impliquen aún más apoyando al G5 del Sahel en su lucha contra el terrorismo y en favor del desarrollo, ya que los riesgos de que la crisis de seguridad se extienda a los países del Golfo son muy elevados y ya se entrevén.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Tiaré por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra la Sra. Bandiaky-Badji.

Sra. Bandiaky-Badji (*habla en inglés*): Hoy me gustaría hablar de la interrelación entre el cambio climático y el conflicto en los países del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel).

A ese respecto, quisiera plantear tres preguntas principales. En primer lugar, ¿qué efectos ejerce el cambio climático en los países del G5 del Sahel? En segundo lugar, ¿de qué manera está vinculado el cambio climático con los conflictos y cómo está exacerbando los conflictos en el Sahel? En tercer lugar, ¿por qué es importante tener en cuenta el cambio climático para elaborar estrategias de consolidación de la paz en el Sahel? Quisiera terminar haciendo un llamamiento a la acción en favor de la justicia climática y de una paz sostenible en los países del G5 del Sahel.

Las investigaciones han demostrado que los países del G5 del Sahel se cuentan entre el 20 % más vulnerable a los riesgos del cambio climático. Algunos de los efectos que se sienten en toda la región incluyen fenómenos meteorológicos extremos como las sequías, las inundaciones, las lluvias irregulares y el aumento de las temperaturas, el agotamiento de los recursos naturales, la inseguridad

alimentaria y del agua, el aumento de los brotes de enfermedades, los desplazamientos y las migraciones.

Por ejemplo, en 2020 las lluvias torrenciales afectaron a más de medio millón de personas en el Níger, y hasta 10 millones de personas afrontan la inanición debido a la sequía.

Las perturbaciones climáticas y las crisis alimentarias crónicas en la región del Sahel también siguen debilitando los mecanismos de afrontamiento de las mujeres y sus capacidades de resiliencia económica, ya que limitan el acceso a los ingresos y a los activos.

Si bien se comprende que los conflictos se ven impulsados por un contexto histórico, socioeconómico y político más amplio, que incluye factores internos relacionados con factores demográficos, económicos, sociales, de gobernanza y medioambientales, tratar de comprender la dinámica de los conflictos en los países vulnerables del Sahel sin tener en cuenta el impacto del cambio climático puede dar lugar a un análisis incompleto y erróneo. El cambio climático afecta la disponibilidad, distribución y calidad de los recursos naturales, lo que puede agravar los conflictos que existen a causa de ellos.

La dinámica de la tenencia de la tierra debe ser un marco central de análisis de los conflictos en el Sahel. La importancia de comprender y aplicar la tenencia de la tierra rural y las normas de gestión de los recursos naturales en relación con los conflictos localizados en el Sahel es fundamental, ya que la presión por la tierra tiene su mayor incidencia en las zonas de tenencia consuetudinaria. Aunque en algunos países se han producido cambios legislativos, siguen existiendo problemas en lo relativo a las deficiencias jurídicas, los conflictos entre el derecho consuetudinario y el derecho estatutario y la aplicación inadecuada de la reforma jurídica. Por ejemplo, la incompleta institucionalización de las normas comúnmente aceptadas sobre la tenencia de la tierra rural y la gestión de los recursos naturales han permitido que sigan existiendo numerosos conflictos sobre los recursos naturales. En Níger, Burkina Faso y Malí, la presión cada vez mayor sobre la tierra y la inseguridad de la tenencia de la tierra están poniendo en peligro los sistemas de producción agropastoral, que tratan de adaptarse a la variabilidad climática.

Un reciente estudio de la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, llevado a cabo en 2018, sobre el pastoreo y la seguridad, reveló que la competencia cada vez mayor entre los pastores y los agricultores por el acceso al agua y los pastos es uno de los principales impulsores de un aumento de los

conflictos violentos que afectan a los pastores en partes de África Occidental y el Sahel en los últimos años.

Otra dimensión clave es el género. El género es un factor especialmente importante en relación con el cambio climático; en el Sahel, las mujeres se cuentan entre las personas más vulnerables a sus efectos. Por ejemplo, la sequía y la irregularidad de las lluvias aumentan la carga de trabajo de las mujeres y las niñas en las explotaciones familiares. Las mujeres también se ven muy afectadas por los estallidos de los conflictos a todas las escalas.

Otra dimensión clave que hay que tener en cuenta al hablar del conflicto en el Sahel son los jóvenes y, como todos sabemos, en el continente africano y en el Sahel los jóvenes representan el 60 % de la población. La escasez de recursos y la inseguridad alimentaria debidas al cambio climático y al desempleo están llevando a los jóvenes a ser reclutados por grupos terroristas y a emigrar a Europa. Toda la migración de jóvenes a Europa de la que estamos oyendo hablar se debe a que no tienen acceso a la tierra, al empleo o a recursos, y todo ello está motivado por el cambio climático que tiene actualmente lugar en el Sahel.

Las deficiencias en la respuesta al cambio climático también incluyen una financiación inadecuada del clima, una mala coordinación y lentitud en las respuestas a las intervenciones relacionadas con el clima, así como un exceso de atención a los conflictos y al terrorismo en detrimento de las cuestiones climáticas.

En ese sentido, quisiera terminar haciendo algunas recomendaciones como llamamiento a la acción.

En primer lugar, la estabilidad solo se logrará si los Gobiernos extranjeros y nacionales tienen una visión que vaya más allá de la lucha contra el terrorismo y dediquen una mayor proporción de recursos a la reconciliación, el diálogo y la mejora tangible de los medios de vida de las personas vulnerables.

En segundo lugar, es clave fortalecer el diálogo y la cooperación con el G5 en materia de cambio climático y facilitar una mayor movilización de recursos. Eso debe hacerse con la colaboración de las comunidades de base y debe entenderse como una forma de reducir los conflictos, ya que, como se ha mencionado anteriormente, la competencia por los recursos y la degradación del medio ambiente son algunos de los factores que impulsan los conflictos.

En tercer lugar, es necesario reconocer y registrar los derechos locales sobre la tierra, fortalecer la

capacidad para desarrollar sistemas eficaces de gestión de la tierra, intervenir para mejorar los derechos de las mujeres sobre la tierra, incluida la reforma legislativa, y permitir a los pastores acceder a los recursos de pastoreo mediante acuerdos de gestión de recursos negociados a nivel local.

Por último, es imperativo que los esfuerzos de estabilización tengan en cuenta las cuestiones interseccionales relativas a la degradación del medio ambiente, los factores demográficos, los cambios en los medios de subsistencia y una gobernanza inadecuada; de lo contrario, podrían agravar y amplificar el conflicto en lugar de crear vías de solución.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Bandiaky-Badji por su exposición informativa.

Quisiera señalar a la atención de los oradores el párrafo 22 de la nota 507 (S/2017/507), en el que se alienta a todos los participantes en las sesiones del Consejo a que formulen sus declaraciones en un tiempo máximo de cinco minutos o menos, de conformidad con el empeño del Consejo de hacer un mejor uso de las sesiones públicas.

Doy ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. de Rivière (Francia) (*habla en francés*): Agradezco a la Sra. Akyaa Pobee, al Sr. Tiaré y a la Sra. Bandiaky-Badji sus presentaciones.

La situación en el Sahel sigue siendo muy alarmante. Millones de personas sufren inseguridad alimentaria. La población civil y las fuerzas locales están pagando un alto precio frente a los grupos terroristas. Estos están extendiendo su amenaza al este del Senegal y a la parte septentrional de los países del golfo de Guinea, como el Togo, que fue víctima de un atentado terrorista la semana pasada. Ante esa situación, es imprescindible que la comunidad internacional adopte medidas decididas.

Francia se congratula de los esfuerzos realizados por el Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) en materia de desarrollo y seguridad durante los últimos años. No podemos sino lamentar la decisión de las autoridades de transición malienses de abandonar esta organización en la que Malí había desempeñado un papel esencial desde 2014. Esa retirada debilita la estructura de seguridad regional. Sin embargo, no debemos sacar conclusiones precipitadas sobre el futuro del G5 del Sahel. La decisión corresponde exclusivamente a los miembros de la organización.

A pesar de las dificultades, la Fuerza Conjunta ha llevado a cabo operaciones durante los últimos seis meses. Ante la amenaza fronteriza, la cooperación regional sigue siendo esencial. Es importante mantener el apoyo a los Estados que deseen seguir llevando a cabo operaciones en las zonas transfronterizas. Acogemos con agrado el apoyo de los asociados, en particular de la Unión Europea.

La Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) presta apoyo a los batallones de la Fuerza Conjunta del G5 Sahel a través del mecanismo tripartito financiado por la Unión Europea. Es evidente que la retirada de Malí del G5 del Sahel solo puede llevar a que se suspenda ese apoyo a los batallones malienses, ya que estos ya no participan en las operaciones de la Fuerza.

Lamentamos que el Consejo de Seguridad no haya llegado a un acuerdo sobre la creación de una oficina de apoyo para la Fuerza Conjunta financiada con contribuciones obligatorias, lo cual habría permitido evitar las dificultades que estamos viendo hoy. Seguimos convencidos de que es fundamental incrementar el apoyo del Consejo y de los Estados Miembros a unas operaciones africanas sólidas. Sin ello, corremos el riesgo de que más países africanos se decanten por soluciones perjudiciales, como la utilización de mercenarios.

A ese respecto, reitero la profunda preocupación de Francia ante las graves acusaciones de violaciones de los derechos humanos por parte de las fuerzas armadas malienses y los mercenarios del Grupo Wagner. Es esencial que se emprendan investigaciones nacionales e internacionales —sin trabas y con total independencia— para esclarecer los hechos. La MINUSMA debe poder llevar a cabo sus propias investigaciones y comunicar los resultados sin más demora. Nos sorprende que aún no se haya publicado el último informe trimestral de la división de derechos humanos de la MINUSMA. Exhortamos a las Naciones Unidas a que lo publiquen cuanto antes.

La fuerza de la operación Barján continúa retirándose de Malí, pero Francia tiene intención de seguir apoyando a los países sahelianos que lo deseen y de reforzar su apoyo a los países del golfo de Guinea frente a la expansión del terrorismo desde el Sahel. Se han realizado varias consultas con esos países, que ya han expresado necesidades específicas. Estamos deliberando con nuestros asociados, especialmente los de Europa, sobre posibles respuestas, que podrían incluir ayuda en materia de formación y entrenamiento, suministro de

equipos o, incluso, apoyo para las operaciones contra el terrorismo. El G5 del Sahel y la Iniciativa de Accra podrían formar parte de nuestro marco de referencia si nuestros asociados de la región así lo desean.

Nos centraremos más en la población civil y en la prevención en el marco de nuestra estrategia. La Alianza para el Sahel, cuyos compromisos financieros ascienden a 26.000 millones de euros, es una herramienta fundamental, y sus actividades deben continuar. Las Naciones Unidas, a través de su estrategia integrada para el Sahel, deben participar plenamente en esos esfuerzos.

Sra. Dautllari (Albania) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a la Subsecretaria General Pobee, el Secretario Ejecutivo Tiaré y la Sra. Bandiaky-Badji por habernos informado sobre la evolución de la situación en el Sahel.

Ante todo, tomamos nota con pesar de la retirada de Malí del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), sobre todo porque esa decisión coincide con un momento en el que la cooperación regional y los enfoques multilaterales aún son necesarios, ya que ningún país puede resolver los problemas por sí solo. Consideramos importante que haya un diálogo entre los Estados del G5 del Sahel para que Malí vuelva al Grupo, teniendo en cuenta el vacío de seguridad que ha generado su retirada, no solo para los países del Sahel, sino para toda la región. Al mismo tiempo, corresponde a sus miembros decidir cómo desean proceder.

El Sahel continúa experimentando una de las crisis humanitarias y de la seguridad más graves del mundo. Albania está sumamente preocupada por la creciente amenaza extremista y terrorista, en particular por la expansión de los grupos yihadistas. En ese sentido, es importante abordar las causas profundas de la inestabilidad, como el subdesarrollo, la debilidad de la gobernanza y los efectos del cambio climático en el Sahel, incluso a través de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Lamentamos que la cumbre anual de Jefes de Estado haya sido aplazada indefinidamente y que el Comité de Defensa y Seguridad no se haya reunido. Exhortamos a los miembros del Comité a que demuestren la voluntad política y la determinación necesarias para abordar los retos del Sahel.

La inestabilidad de la situación política en el Sahel, sobre todo en Malí y en Burkina Faso, ha afectado negativamente a la eficacia y la capacidad de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. Exhortamos a Burkina Faso y a Malí a que determinen nuevos plazos para la transición y restablezcan el orden constitucional. Celebramos

el papel de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) en ese proceso.

Las denuncias sobre violaciones y conculcaciones de los derechos humanos en el Sahel son sumamente inquietantes. Somos conscientes de que la Fuerza Conjunta opera en un entorno extremadamente difícil. Sin embargo, en todas las operaciones militares se deben respetar los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. En ese sentido, el despliegue de las fuerzas del Grupo Wagner en Malí conlleva un riesgo importante para la población civil, y cada vez hay más pruebas de los abusos cometidos durante esas operaciones. Instamos a que se investiguen con independencia e imparcialidad todas las denuncias y a que se exijan cuentas a los infractores.

También consideramos sumamente preocupantes las denuncias sobre violencia sexual y de género perpetrada por personal de la Fuerza Conjunta. Alentamos a que se extreme la vigilancia ante este tipo de casos y exhortamos a todos los Estados Miembros a que aseguren la rendición de cuentas de los agresores y los excluyan de los nuevos despliegues. Instamos a la Fuerza Conjunta a que se ajuste al marco de cumplimiento de los derechos humanos y siga aplicando sus recomendaciones.

Albania aplaude los esfuerzos realizados por la Unión Africana, la CEDEAO y la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí en apoyo de la Fuerza Conjunta. Acogemos con beneplácito la evaluación conjunta sobre la seguridad en el Sahel que las Naciones Unidas, la Unión Africana, la CEDEAO y el G5 del Sahel tienen previsto realizar, así como el hecho de que el Secretario General Guterres, durante su visita a la región, anunciase que el ex-Presidente del Níger dirigiría el equipo de evaluación conjunto. A ese respecto, quisiera preguntar cómo afecta a la evaluación prevista la retirada de Malí del G5 del Sahel.

Para concluir, la Fuerza Conjunta sigue siendo fundamental para ofrecer una respuesta de seguridad colectiva a la crisis del Sahel. La comunidad internacional debe seguir prestando asistencia a la Fuerza Conjunta para fortalecer su capacidad operativa. Exhortamos a todos los miembros a que amplíen su participación y cooperación y unifiquen los objetivos comunes del G5 del Sahel en lo que respecta a la lucha contra el terrorismo y la búsqueda de un futuro más pacífico para todos los sahelianos.

Sr. De Almeida Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Quisiera sumarme a los agradecimientos expresados a la Subsecretaria General Pobee y al Secretario Ejecutivo

Tiaré por sus esclarecedoras exposiciones informativas. Hemos escuchado con atención a la Sra. Bandiaky-Badji.

Los acontecimientos recientes en la región del Sahel, como se destaca en el informe del Secretario General sobre la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (S/2022/382), demuestran que la falta de avances en la esfera política puede obstaculizar la labor de lucha contra la violencia, lo cual, a su vez, hace que la solución política de los conflictos se torne aún más difícil de alcanzar.

Para decirlo con toda claridad: la transición política de Malí, desalentadoramente prolongada, ha contribuido a la falta de entendimiento político en el seno del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) y ha dificultado las actividades de la Fuerza Conjunta. Ello ha quedado especialmente patente desde que las autoridades malienses anunciaron su decisión de retirarse de todos los órganos y estructuras del G5 del Sahel, incluida la Fuerza Conjunta. Creemos que el G5 del Sahel es un foro importante, que, como se suele decir, podría ofrecer soluciones africanas a los problemas africanos, como es el caso de la Fuerza Conjunta.

A la espera de conocer la reacción de los restantes miembros del G5 del Sahel al anuncio de Bamako, el Brasil alienta a todos los países de la región a mantener su implicación política, incluso por medio de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO). En la lucha contra el terrorismo y contra los demás desafíos a los que se enfrenta la región, la cooperación regional es casi la única alternativa.

Debido a la incertidumbre política existente en la región del Sahel, el apoyo de las Naciones Unidas, así como de las organizaciones regionales, cobra la máxima importancia. En vista de ello, acogemos con beneplácito el empeño del Secretario General, en contacto con la Presidencia de la Comisión de la Unión Africana y en colaboración con la CEDEAO, por resolver la situación. Tomamos nota de la creación del grupo independiente de alto nivel sobre seguridad y desarrollo en el Sahel y estamos deseosos de conocer sus resultados. Aunque la situación de la región exige la adopción de medidas, parece que las condiciones sobre el terreno no son favorables para la creación de una nueva Oficina de las Naciones Unidas.

Nos congratula que, a pesar de todas esas dificultades, el G5 del Sahel haya podido llevar a cabo operaciones, aunque ello siga siendo insuficiente para atajar la amenaza que plantean los grupos armados ilegales y las organizaciones terroristas.

También acogemos con satisfacción el apoyo que la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) ha podido prestar a la Fuerza Conjunta, de conformidad con el mandato establecido por el Consejo. Cabe destacar que la propia MINUSMA se enfrenta a circunstancias difíciles en estos momentos.

La situación humanitaria en el Sahel también suscita gran preocupación. En este sentido, deseamos destacar la importancia del marco de cumplimiento del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos aprobado y aplicado por la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel. Instamos a la Fuerza Conjunta a que preste especial atención a los elementos relativos a la protección de la infancia, en cumplimiento del marco. Debe existir un procedimiento claro para el tratamiento y el traslado de los niños vinculados, o supuestamente vinculados, con los grupos armados a los agentes civiles de protección de la infancia, así como una formación especializada para el personal de la Fuerza Conjunta.

El Brasil comparte la preocupación del Secretario General por la situación de la seguridad en el Sahel, en particular a la luz de los informes de violencia contra civiles. La mejora de esas condiciones depende, como hemos señalado, del progreso en la esfera política.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): Agradezco a la Subsecretaria General Pobee y al Secretario Ejecutivo Tiaré sus exposiciones informativas. También he escuchado atentamente la declaración de la Sra. Bandiaky-Badji.

La situación actual de la región del Sahel es compleja y grave, y está plagada de problemas de seguridad y económicos, entre otros. Recientemente, se han vuelto a producir atentados terroristas en el Níger, Burkina Faso y Malí que han causado numerosas bajas, lo que resulta muy preocupante. El Secretario General Guterres realizó hace poco un viaje especial a África Occidental y al Sahel, que puso de manifiesto que la cuestión del Sahel sigue siendo una de las principales preocupaciones y prioridades de las Naciones Unidas. La comunidad internacional debe responder al llamamiento del Secretario General e intensificar su atención y apoyo a la región.

En primer lugar, en lo que respecta al fortalecimiento de la unidad y la cooperación, la región del Sahel se enfrenta a múltiples desafíos relacionados con la seguridad alimentaria, la reducción de la pobreza, el desarrollo y el cambio climático, y se ve más afectada por la pandemia de enfermedad por coronavirus y los

conflictos geopolíticos. Ningún país puede hacer frente a esos retos en solitario. Los países de la región deben reforzar la solidaridad y la cooperación, con el apoyo de la comunidad internacional, y encontrar respuestas conjuntas. En la actualidad, la cooperación en la región del Sahel se enfrenta a nuevas dificultades, lo que afecta al mecanismo de cooperación del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel). Esta situación no beneficia a los Estados Miembros ni los intereses comunes de la región. La tarea más urgente es adoptar un enfoque con visión de futuro y adoptar medidas racionales y pragmáticas basadas en la plena toma de conciencia de la situación de cada uno y en la capacidad de equilibrar las inquietudes de todas las partes. Es esencial eliminar los obstáculos a la cooperación regional, restablecer el impulso a largo plazo de la cooperación regional y renovar el impulso para abordar los retos comunes de forma solidaria. Esperamos que Malí, Burkina Faso y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) prosigan sus consultas y lleguen a un acuerdo sobre los arreglos de transición lo antes posible. La comunidad internacional debe respetar la soberanía y la titularidad de los países de la región y crear un entorno exterior favorable a la cooperación regional.

En segundo lugar, en lo que respecta a la intensificación de la lucha antiterrorista, las fuerzas terroristas proliferan en la región del Sahel, donde llevan a cabo frecuentes actividades transfronterizas y se desplazan y propagan sistemáticamente hacia las zonas costeras del golfo de Guinea. La lucha contra el terrorismo es una batalla holística. La única manera de ganarla definitivamente es reforzando cada uno de los eslabones de la línea de defensa contra el terrorismo. Durante el período que abarca el informe, la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel siguió realizando operaciones y obtuvo algunos resultados. Mantuvo su función destacada en el marco de los esfuerzos regionales de lucha contra el terrorismo.

En cuanto a las dificultades logísticas y financieras a las que se enfrenta la Fuerza Conjunta, la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí debe seguir mejorando el apoyo logístico correspondiente. Los principales donantes de fondos, como la Unión Europea, deben seguir aumentando la asistencia financiera. Las Naciones Unidas también deben estudiar otras soluciones. Cuando los países de fuera de la región organizan sus despliegues militares, deben tomar la iniciativa de reforzar la comunicación y la coordinación con los países de la región para evitar crear un vacío de seguridad. Las Naciones

Unidas tienen previsto realizar una evaluación estratégica conjunta con la Unión Africana, la CEDEAO y el G5 del Sahel. Esperamos que las Naciones Unidas refuercen la comunicación con todas las partes interesadas en ese proceso, con miras a fortalecer la solidaridad y la cooperación con los países de la región. Sobre la base de los mecanismos de cooperación regional existentes, la evaluación debe centrarse en los retos a los que se enfrentan los países de la región en materia de logística, financiación y creación de capacidades, y en proponer soluciones realistas.

En tercer lugar, en cuanto a la adhesión a la prioridad de desarrollo, África deberá trabajar arduamente para alcanzar ese desarrollo. Las actuales crisis alimentaria, energética y financiera mundiales han agravado la situación en África. La situación en la región del Sahel es aún más grave. En la actualidad, más de 10 millones de personas se enfrentan a una grave hambruna y millones están desplazadas. Esto pone de manifiesto la importancia y la urgencia de abordar la cuestión del desarrollo. La comunidad internacional debe mantener su atención y sus inversiones en la región del Sahel.

Todos los organismos de las Naciones Unidas deben desempeñar sus respectivas funciones y, en consonancia con la situación real sobre el terreno, promover enérgicamente la aplicación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. Es necesario aumentar la inversión en seguridad alimentaria, erradicación de la pobreza, infraestructura, educación, atención de la salud, formación profesional y otras esferas, dedicar recursos efectivos y esfuerzos a los ámbitos que los requieran de manera más urgente en los países de la región y centrarse en abordar sus causas profundas.

China seguirá apoyando a los países de la región del Sahel y acelerará la aplicación de los resultados del Foro de Cooperación China-África y de la Iniciativa para el Desarrollo Mundial. Seguiremos apoyando a la región con medidas prácticas en sus esfuerzos de recuperación económica, desarrollo sostenible y consecución de una paz sostenible en la región.

Sr. Raguttahalli (India) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme dar las gracias a la Subsecretaria General, Sra. Martha Pobe, al Secretario Ejecutivo del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), Sr. Eric Tiaré, y a la ponente de la sociedad civil, Sra. Bandiaky-Badji, por sus respectivas exposiciones informativas.

Como se desprende del informe del Secretario General (S/2022/382), las fuerzas terroristas están aprovechando la inestabilidad de las situaciones política y de

seguridad en la región del Sahel, en particular en Malí y Burkina Faso. La consolidación y expansión de la zona de impacto de los grupos terroristas en el Sahel afiliados a Al-Qaida y al Estado Islámico en el Iraq y el Levante y su creciente vinculación con las redes de delincuencia organizada les han permitido obtener más fácil acceso a armas, equipos, tecnología y recursos financieros, y han contribuido a la expansión de su influencia hacia la región costera del golfo de Guinea.

Condenamos enérgicamente el atentado terrorista atroz y cobarde de la semana pasada contra un puesto de avanzada en el Togo, país que hasta ahora no había sufrido la violencia terrorista, en el que fueron martirizados ocho valientes soldados. Este incidente es otro recordatorio para la comunidad internacional de que el terrorismo no tiene un carácter únicamente regional, sino también mundial. Para acabar con este se requiere adoptar un enfoque decisivo y de tolerancia cero a todos los niveles —nacional, regional e internacional— y de forma conjunta por parte de todos los agentes involucrados.

Abordar la amenaza del terrorismo es un requisito previo para lograr una paz significativa en la región del Sahel. Al mismo tiempo, las iniciativas de seguridad regional, como la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, tienen un importante papel que desempeñar. En los últimos meses, el mecanismo de seguridad del G5 del Sahel se ha visto gravemente afectado por la ausencia de dirección política y de coordinación sobre el terreno. La decisión de Malí de retirarse de todos los órganos y entidades del G5 del Sahel modifica la dinámica de los esfuerzos regionales en juego. Esa evolución, unida a la incertidumbre política en relación con los calendarios para la transición en Malí y Burkina Faso, ejercerá una repercusión negativa en las operaciones de la Fuerza Conjunta. Las operaciones en la zona trifenitrica Liptako-Gurma, que comparten Burkina Faso, Malí y el Níger y ha sido el punto álgido del terrorismo en la región, ya se han detenido en los últimos meses.

Para que la Fuerza Conjunta pueda llevar a cabo operaciones antiterroristas es necesario que exista una colaboración eficaz y que se genere confianza entre los países del G5 del Sahel. Creemos que es importante que Malí y la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental lleguen a un acuerdo sobre la transición política y las elecciones. La clave de la paz en Malí radica en un proceso dirigido y asumido como propio por el país y que el pueblo maliense estime que es inclusivo y representativo. La paz en Malí es un requisito previo para la paz en el Sahel.

Como señala el Secretario General en su informe, la falta de consenso entre los asociados y donantes sobre el mecanismo de apoyo a la Fuerza Conjunta del G5 ha resultado ser un obstáculo importante para su funcionamiento eficaz. La Fuerza adolece de limitaciones en materia de capacidad, como la carencia de formación, de equipo, de activos aéreos y de apoyo logístico, entre otras cosas. Es importante que el mantenimiento de la paz tradicional se complemente con operaciones regionales para neutralizar a los grupos y entidades terroristas. Por ello, reiteramos nuestro llamamiento para que la Fuerza Conjunta reciba un apoyo sostenible y previsible tanto por parte de sus asociados internacionales como a través de las contribuciones de las Naciones Unidas. El Secretario General propuso varias opciones de apoyo en sus informes anteriores. El Consejo debe superar su indecisión y examinar seriamente esas opciones.

La India históricamente ha facilitado ayuda durante mucho tiempo para satisfacer las necesidades en materia de defensa y de seguridad de los países africanos, incluida la región del Sahel. Seguimos determinados a apoyarlos mediante el intercambio de conocimientos y la facilitación de adiestramiento en materia de contra-insurgencia y antiterrorismo a las fuerzas de defensa y seguridad africanas. La prosperidad y el bienestar de los pueblos del G5 del Sahel son muy importantes para nosotros y, en ese empeño, la India mantiene firmemente su determinación de defenderlos.

Sr. De La Fuente Ramírez (México): Agradezco a la Subsecretaria General Martha Pobee y al Secretario Ejecutivo Eric Tiaré por sus presentaciones y a la Sra. Solange Bandiaky-Badji por sus comentarios sobre un tema de la mayor relevancia, a saber, los conflictos y el cambio climático.

Las presentaciones que acabamos de escuchar ponen de manifiesto, una vez más, que los problemas que enfrentan los países del Sahel son de naturaleza transnacional. En una coyuntura marcada por la intensificación de la violencia y la expansión de la actividad de grupos extremistas, desde el Sahel central hacia el Golfo de Guinea, es indispensable que los países de la región actúen de manera coordinada y en torno a una estrategia coherente. Aun con sus limitaciones operativas, la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) ha sido un componente vital en la arquitectura regional para luchar contra el terrorismo y sigue siendo una plataforma útil para contener la violencia. Por ello, lamentamos la decisión de Malí de retirarse de esta Fuerza, lo cual restringirá su ámbito de acción en algunas de las zonas con mayor concentración de actividad

terrorista, particularmente en la triple frontera. En este contexto, me referiré a tres cuestiones que México considera relevantes.

En primer lugar, saludamos la evaluación estratégica sobre seguridad en el Sahel que anunció el Secretario General durante su reciente visita al Níger. Esperamos que este ejercicio permita identificar cursos de acción que respondan a los intereses de todos los participantes y aproveche las instituciones existentes tales como el G5 del Sahel. Esta evaluación deberá tomar en cuenta los diagnósticos que la Secretaría de las Naciones Unidas ha realizado en los últimos años sobre la Fuerza Conjunta, así como los puntos de vista de los miembros de este Consejo de Seguridad. México estima que, sin un acuerdo político claro y sólido entre los Gobiernos de la región respecto de la estrategia a seguir, el Consejo de Seguridad difícilmente podrá avanzar en sus discusiones sobre cómo las Naciones Unidas podrían incrementar su apoyo a la lucha contra el terrorismo en el Sahel, incluyendo el financiamiento de la Fuerza Conjunta.

En segundo lugar, la llegada de nuevos actores al Sahel, el despliegue de fuerzas internacionales como la operación Barján o Takuba y el aumento de tensiones intra y extrarregionales han dado lugar a una situación en la que proliferan actores con estrategias y objetivos diversos. La Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel y el Coordinador Especial para el Desarrollo del Sahel deben movilizar sus buenos oficios para dar coherencia a la cooperación regional en sus distintas vertientes, otorgando una atención particular a las causas socioeconómicas que subyacen a los conflictos, el respeto a los derechos humanos y al derecho internacional humanitario. En esta lógica, consideramos que el papel de la MINUSMA en el cambiante contexto regional es fundamental, por lo que reiteramos nuestro respaldo a la próxima renovación de su mandato. Será particularmente importante mantener el apoyo que esa Misión otorga a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel.

En tercer lugar, México ve con preocupación que el deterioro de la situación de seguridad regional coincide con la ruptura del orden constitucional en tres de los miembros del G5 del Sahel y ello no parece ser una simple coincidencia. Por ello, urgimos a los Gobiernos de transición de Malí, el Chad y Burkina Faso a restablecer el orden legal en cooperación con las organizaciones regionales. Solo mediante una gobernanza sólida, liderazgos legitimados en las urnas y la inclusión de todos los

sectores de la sociedad, en particular de las mujeres y los jóvenes, se crearán las condiciones políticas para un Sahel estable y próspero.

Sra. Evstigneeva (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a la Subsecretaria General Martha Pobee por su exposición informativa sobre la evolución de la situación en la región.

También damos las gracias a los representantes de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) y a la sociedad civil.

Desgraciadamente, la situación en el Sahel no mejora, y a ese respecto estamos totalmente de acuerdo con los ponentes. La actividad terrorista en la región prosigue, sumada a conflictos interétnicos e intercomunales enconados, y ello ejerce una repercusión muy negativa sobre la situación de la seguridad. Decenas de soldados y cientos de civiles están muriendo a manos de los militantes. Un nuevo elemento desestabilizador muy preocupante es el aumento de las tensiones entre los propios países de las regiones, tensiones que son en gran medida resultado de la injerencia externa.

Los miembros del Consejo saben muy bien que, desde que los propios países de la región —lo cual es un hecho importante— plantearon por primera vez la iniciativa de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, Rusia ha apoyado sistemáticamente el adiestramiento y el despliegue de la Fuerza. Lo cierto es que la lucha contra el terrorismo no conoce fronteras ni nacionalidades y es una prioridad compartida por todos. También abogamos por ampliar la asistencia de las Naciones Unidas a la Fuerza Conjunta, lo que contribuiría a reforzar la solidaridad regional. Tenemos que señalar con pesar que, debido a la presión occidental, principalmente de Francia, el G5 del Sahel ha debido afrontar dificultades que nada tienen que ver con la cuestión mucho más urgente de la lucha contra el terrorismo. Con pretextos rebuscados, se negó a Malí la presidencia del Grupo, y la cumbre de la Fuerza Conjunta prevista para febrero, en la Bamako debía asumir el liderazgo de la Fuerza, no llegó a celebrarse. A ese respecto, la decisión de las autoridades malienses de retirarse del G5 del Sahel a causa del comportamiento conflictivo de sus vecinos parece totalmente lógica.

Además, no hay que olvidar que Malí ha sido sometido a duras sanciones económicas por parte de Occidente y a restricciones impuestas por la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, y que continúa la retirada del territorio maliense de la operación Barján de Francia y de la Fuerza Especial Takuba.

Todo esto sucede en un momento en que a Malí le resulta sumamente difícil hacer frente a los grandes desafíos, sobre todo a la amenaza del terrorismo. Parece claro que se daba por hecho que el ejército de Malí no podría alcanzar sus objetivos militares, pero como sabemos, no fue así. Gracias a sus propios esfuerzos y a los de asociados más eficaces, se han obtenido resultados visibles que han dado lugar al desbloqueo de varios asentamientos y a la liberación paulatina de las regiones del norte y del este del país. En lugar de crear obstáculos, en la situación actual lo que hay que hacer es proporcionar a las autoridades malienses una asistencia efectiva y alentarlas a seguir una vía equilibrada para solucionar la crisis del país, entre otras cosas, en lo que atañe al restablecimiento del orden constitucional. En este sentido, hacemos un llamamiento a los miembros del G5 del Sahel para que adopten un enfoque constructivo y las medidas necesarias para emprender una vía independiente hacia la unidad sin dictados del exterior. Esperamos que, siguiendo el principio de las soluciones africanas a los problemas africanos, los Estados del Sahel, incluido Malí, sean capaces de ponerse de acuerdo sobre las actividades futuras de su Fuerza Conjunta, y que las dificultades actuales no mermen sus esfuerzos para combatir el terrorismo.

Rusia seguirá participando de forma constructiva, también como miembro permanente del Consejo de Seguridad, en los esfuerzos colectivos orientados a lograr la paz y la estabilidad en la región del Sáhara y el Sahel, mientras presta apoyo bilateral a los países africanos para aumentar la eficacia operacional de sus fuerzas armadas mediante la formación de personal militar y policial y la prestación de asistencia humanitaria, entre otras cosas, en materia de educación y atención sanitaria. Las instituciones de enseñanza superior del Ministerio de Defensa de Rusia están instruyendo en la actualidad a personal militar de Malí, el Níger, Burkina Faso y el Chad, y nuestro Ministerio del Interior está formando a la policía maliense.

También quisiera subrayar que nuestra asistencia militar y técnica bilateral a Malí y a otros Estados africanos tiene por objeto apoyar a las autoridades nacionales en su tarea sumamente compleja de lucha contra el terrorismo y refuerzo de la seguridad nacional, que es fundamental para que sus ciudadanos se sientan seguros y protegidos y puedan participar en los esfuerzos de desarrollo de sus países. En el Consejo de Seguridad, los países occidentales han vuelto a lanzar acusaciones contra ciertos mercenarios. Sin embargo, me gustaría señalar que mercenarios occidentales, incluso de países

representados en el Consejo, han participado en numerosos golpes de Estado en el continente africano desde el colapso del colonialismo, así como en la consolidación del apartheid y el saqueo de recursos naturales, entre otras cosas, con el objetivo de apoyar los intereses de sus grandes empresas.

Otro dato revelador es la lista de intervenciones militares oficiales de Occidente en África, que asciende a varias decenas, incluso según las estimaciones más conservadoras. A esto hay que añadir algunas decenas más que nunca han sido reconocidas. Lamentablemente, el neocolonialismo está aprovechando la situación para enfrentar entre sí a los países de la región con el fin de debilitarlos. Esto no debería ocurrir en el siglo XXI. África es capaz de determinar su propio futuro. Hacemos un llamamiento a los vecinos de Malí para que consideren una vez más su propio papel soberano a la hora de abordar los problemas de su continente frente a quienes tienen intereses encubiertos con respecto a África.

Dame Barbara Woodward (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias a nuestros ponentes.

Quisiera mencionar tres aspectos. En primer lugar, los pueblos del Sahel pueden seguir contando con el firme apoyo del Reino Unido. Los retos a los que se enfrenta la región son complejos, están interrelacionados y requieren soluciones holísticas. Trabajamos con nuestros asociados en el Sahel para fomentar la estabilidad a largo plazo abordando los factores de conflicto, incluido el cambio climático. También estamos trabajando para proteger a los más vulnerables del Sahel de las consecuencias de la crisis alimentaria mundial causada por la agresión ilegal e injustificada de Rusia contra Ucrania. Además de acordar una financiación sin precedentes del Banco Mundial para proteger a los países vulnerables de las repercusiones económicas de la invasión rusa, la financiación anterior del Reino Unido, de 200 millones de dólares, sumada a su nueva aportación humanitaria, ayudará a más de 3 millones de personas de la región con asistencia alimentaria.

En segundo lugar, me gustaría destacar la importancia de garantizar que todos los agentes del Sahel promuevan y protejan los derechos humanos y respeten el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho humanitario. En este sentido, nos sigue preocupando seriamente la presencia del Grupo Wagner en Malí. Las denuncias de violaciones y abusos de los derechos humanos han aumentado considerablemente desde que el Grupo Wagner se desplegó en Malí en diciembre

de 2021. El Grupo Wagner también tiene un historial de explotación de recursos naturales y de difusión de desinformación desestabilizadora. Instamos a las autoridades malienses a que interrumpan su relación con el Grupo Wagner en interés de la estabilidad nacional y regional. También deben permitir a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) el acceso sin restricciones a Moura para llevar a cabo una investigación transparente e independiente de las denuncias por la masacre de civiles de marzo a manos de soldados malienses que operaban junto a mercenarios del Grupo Wagner.

En tercer lugar, la paz y la estabilidad duraderas en el Sahel dependerán de la buena gobernanza, construida en torno al estado de derecho, las instituciones estatales responsables y eficaces y el desarrollo de medios de vida sostenibles. Por lo tanto, apoyamos los esfuerzos de la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) para fomentar la transición oportuna hacia el orden constitucional en Malí y Burkina Faso y alentamos a las autoridades de transición de ambos países a que sigan colaborando de forma constructiva con la CEDEAO en lo que respecta a los calendarios de la transición política y las medidas prácticas para preparar las elecciones.

Por último, el Reino Unido se enorgullece de apoyar los esfuerzos para estabilizar el Sahel, entre otras cosas, mediante su despliegue en la MINUSMA y sus alianzas en los ámbitos humanitario y de desarrollo. Seguimos decididos a contribuir a solucionar los problemas del Sahel con un enfoque holístico que incluya cuestiones relativas a la seguridad, la gobernanza y el desarrollo.

Sra. Moran (Irlanda) (*habla en inglés*): Ante todo, permítaseme dar las gracias a nuestros ponentes de esta mañana. Quisiera agradecer a la Subsecretaria General Pobee y al Sr. Tiaré sus valiosas aportaciones. También quiero dar las gracias a la Sra. Bandiaky-Badji por su excelente exposición informativa sobre el cambio climático como factor de conflicto en el Sahel. Su llamamiento a la acción nos recuerda la relación que existe entre el clima y la seguridad, y se lo agradezco.

Cuando nos reunimos por última vez para tratar el tema del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) (véase S/PV.8903), el eje principal de nuestras deliberaciones fueron las opciones de apoyo a la propia Fuerza Conjunta. Ahora los habitantes del Sahel se enfrentan a una situación que empeora a una velocidad increíble. Compartimos la preocupación del Secretario General, tras su visita a la

región, por la “crisis multidimensional de extraordinaria magnitud” a la que se enfrenta la región.

Su gravedad se pone de manifiesto en los hechos: en 2021, el 35 % de las muertes por terrorismo a nivel mundial se produjeron en la región; la inseguridad alimentaria va en aumento; y se siguen cometiendo violaciones y abusos de los derechos humanos. Irlanda expresa su sincero pésame a los Gobiernos y pueblos de la región por la trágica pérdida de vidas de los últimos meses.

Lamentamos la decisión de las autoridades de transición malienses de retirarse del G5 del Sahel, incluida la Fuerza Conjunta. Los problemas a los que se enfrenta la región son tan inmensos y de índole tan transnacional que no puede resolverlos ningún país de forma aislada, sino solo mediante una actuación conjunta contundente y mediante la cooperación regional.

La seguridad y la prosperidad a largo plazo del Sahel solo pueden lograrse mediante sistemas de gobernanza democrática eficaces, responsables e inclusivos. Seguimos instando a las autoridades de transición de la región a que colaboren con las Naciones Unidas, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental y la Unión Africana para garantizar transiciones oportunas y pacíficas hacia gobiernos elegidos democráticamente.

En noviembre, Irlanda reconoció los avances de la Fuerza Conjunta, sobre todo en lo que respecta a la integración del respeto de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario en sus estructuras y operaciones. Como ha dicho esta mañana el Subsecretario General, no se puede combatir el terrorismo con eficacia si no se tienen en cuenta estos principios fundamentales. Estamos de acuerdo con el Secretario General en que las autoridades del G5 del Sahel deben comprometerse sin reservas a defender y proteger los derechos humanos. Simplemente, no podemos comprometer la rendición de cuentas y las normas básicas.

Sabemos que las soluciones militares no bastan por sí solas. Por más voluntad política que se ponga, más recursos que se le asignen y más apoyos que pueda recibir la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, cada vez es más evidente que no puede derrotar la lacra de la violencia cuando los factores que la propician siguen siendo tan frecuentes y estar tan descontrolados.

Mientras los valores y las instituciones democráticas sigan estando amenazados, mientras se desatendan las violaciones de los derechos humanos, mientras se permita que los desplazamientos y la inseguridad

alimentaria se conviertan en algo habitual, mientras la violencia sexual y de género y los ataques a la sociedad civil sigan siendo frecuentes y la falta de oportunidades forme parte de la vida cotidiana, el ciclo de la violencia seguirá sin romperse. Esa es la lección que deberíamos aprender de los últimos meses: para hacer frente a los problemas de la región, se necesitan soluciones más sostenibles, inclusivas y globales, como medidas preventivas para abordar las causas profundas de la inestabilidad, entre ellos los efectos del cambio climático.

Seguimos creyendo que las iniciativas lideradas por los países de la región y respaldadas por una financiación previsible y sostenible son la clave para lograr la paz y la estabilidad a largo plazo en el Sahel. Estamos firmemente convencidos de que ninguna iniciativa internacional dará resultados en la lucha contra la inseguridad en el Sahel sin el compromiso, la cooperación y la determinación de los países de la región. Nos complace que el ex presidente Mahamadou Issoufou haya aceptado presidir una evaluación estratégica conjunta de los retos de seguridad y desarrollo en el Sahel. Esperamos con interés los resultados de esa evaluación independiente.

Permítaseme concluir subrayando la determinación de Irlanda de trabajar en estrecha colaboración con el Consejo y con todo el sistema de las Naciones Unidas para combatir la amenaza del terrorismo en el Sahel y, lo que es más importante, para abordar los factores que impulsan esa lacra.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): Doy las gracias a los ponentes por sus valiosas aportaciones.

Como pudo comprobar el Consejo de Seguridad durante el viaje al Sahel que hicimos en octubre, la región sigue necesitando nuestro apoyo. Por ello, nos sentimos alentados por la visita reciente del Secretario General a África Occidental. Su visita puso de manifiesto situaciones alarmantes en los ámbitos político, humanitario y de los derechos humanos. Para redirigir las tendencias políticas negativas hacia posiciones más constructivas, será necesario acordar plazos y calendarios para volver al orden constitucional.

Apoyamos las gestiones de la Unión Africana y de la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) para facilitar el retorno al orden constitucional de Malí, Burkina Faso, Guinea-Conakry y el Chad. No obstante, mientras continúen las crisis de gobernanza —que impiden a los Gobiernos cumplir con sus responsabilidades— no podemos retrasar nuestra ayuda humanitaria a las personas necesitadas.

En muchos países, los precios de los alimentos y el número de personas que viven en situación de inseguridad alimentaria están aumentando drásticamente. Estas necesidades deben satisfacerse con urgencia. Ante el deterioro de la situación, Noruega ha destinado unos 25 millones de dólares a la asistencia humanitaria en el Sahel y la región del Lago Chad en 2022. Seguimos respaldando las políticas y los programas de desarrollo para garantizar el acceso a largo plazo a los alimentos, el agua y el saneamiento, los servicios sanitarios, la educación y los medios de subsistencia. Y, como ha explicado la Sra. Bandiaky-Badji, también serán cada vez más necesarias las soluciones climáticamente inteligentes.

Los informes sobre el aumento de los abusos y violaciones de los derechos humanos en Malí y otros países deben ir seguidos de investigaciones independientes con acceso total. Nos hacemos eco del llamamiento del Secretario General para que las autoridades del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) defiendan y protejan los derechos humanos. Esto es importante para que los esfuerzos para combatir el terrorismo, mejorar la seguridad y ganarse la confianza de las comunidades tengan sus frutos. Hay que prestar especial atención a la situación de los niños. Noruega también sigue preocupada por las alarmantes denuncias de violaciones y abusos de los derechos humanos cometidos por el Grupo Wagner. Hay que garantizar la rendición de cuentas.

Pasando a las soluciones, nos alegramos de la noticia de que se va a realizar una evaluación estratégica conjunta del Sahel. En vista de la lamentable decisión de Malí de retirarse de todos los órganos y organismos del G5 del Sahel, esta iniciativa constituye un intento especialmente oportuno de encontrar soluciones comunes en materia de seguridad, gobernanza y desarrollo para la región. Esperamos que el ex Presidente Issoufou lidere esta cuestión, en colaboración con las Naciones Unidas, la Unión Africana, la CEDEAO y el G5 del Sahel, aprovechando la experiencia de su Fuerza Conjunta. Las nuevas ideas sobre la seguridad en África Occidental y el Sahel deben tener un enfoque global y garantizar la implicación de los países de la región.

La participación de los Estados costeros también es positiva. Las deliberaciones no pueden eludir cuestiones más difíciles, como la financiación y los mandatos para llevar a cabo sólidas operaciones dirigidas por la región. Esto también debe ir acompañado de la debida diligencia en materia de derechos humanos y de marcos que cumplan con los requisitos de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Subrayamos que de la evaluación deben extraerse

conclusiones lo suficientemente audaces como para lograr verdaderos efectos, sin dejar de ser aplicables.

Para terminar, esto es lo que creemos que debería ocurrir ahora. En primer lugar, debemos consolidar y mantener el sólido mandato de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí como estabilizador clave para Malí y la región en general. Paralelamente, deberíamos aprovechar la próxima evaluación estratégica conjunta como una oportunidad para examinar seriamente futuras soluciones innovadoras. Noruega está dispuesta a apoyar esos debates.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad, a saber, Kenya, el Gabón y mi país, Ghana (grupo A3).

Acogemos con beneplácito el informe del Secretario General (S/2022/382) y damos las gracias a la Subsecretaria General Pobee y al Secretario Ejecutivo Tiaré por sus completas exposiciones informativas y sus esclarecedoras observaciones sobre la situación en el Sahel. También celebramos la participación en esta sesión de la Sra. Bandiaky-Badji, que ha intervenido en nombre de la Iniciativa para los Derechos y los Recursos.

La Fuerza Conjunta del G5 del Sahel es, sin duda, un componente fundamental de las iniciativas dirigidas por la región para hacer frente a la situación de la seguridad en el Sahel. El grupo A3 observa con preocupación que, a pesar de su importancia, la Fuerza no haya sido capaz de hacer frente con eficacia a la inestable situación de la seguridad en el Sahel, que se ha caracterizado por el aumento de los ataques de grupos extremistas violentos. Observamos que factores como los problemas logísticos y de financiación han repercutido negativamente en la eficacia operativa de la Fuerza.

Por ello, el grupo A3 lamenta el anuncio de las autoridades de transición malienses de que el país se retira de la Fuerza del G5 del Sahel. Como todos sabemos, el Malí es el núcleo de la crisis de la región y es un asociado necesario para abordar esa crisis transnacional. La complejidad de la situación de la seguridad en dicho país y en la región exige actuaciones regionales y multilaterales, ya que ningún país puede afrontarla por sí solo. Por ello, la decisión de las autoridades malienses de aislarse aún más de la región y de la comunidad internacional es sumamente desafortunada.

Instamos a los países miembros de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel a resolver rápidamente los problemas de coordinación en el seno de la Fuerza

Conjunta abordando la crisis política y de liderazgo entre los miembros. También esperamos que la reunión postergada de los Ministros de Defensa de la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, que debería haberse celebrado en noviembre de 2021, y la cumbre anual de Jefes de Estado que tiene lugar en febrero de cada año se celebren lo antes posible y sin más demoras indebidas y en reconocimiento de los nuevos acontecimientos en los países que aportan contingentes a la Fuerza Conjunta.

A pesar de estos problemas, el grupo A3 se congratula de la reciente visita del Secretario General a la región para reunirse con los agentes relevantes y evaluar la situación sobre el terreno. Además, elogiamos los esfuerzos generales de la comunidad internacional para afrontar los retos de seguridad del Sahel, en particular su apoyo a la Fuerza Conjunta.

Aunque encomiamos a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) por su apoyo a la Fuerza del G5 del Sahel, reconocemos que la propia MINUSMA está limitada por su mandato. Esperamos que en junio se prorrogue su mandato, con elementos que mejoren las capacidades logísticas de la Misión y su eficacia a la hora de afrontar los problemas de seguridad.

En vista de la compleja situación política del Sahel, así como de los demás riesgos de seguridad que supone para la Fuerza la retirada de Malí, y consciente de la necesidad de adoptar medidas urgentes para fortalecer la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel, el grupo A3 desea destacar lo siguiente.

Como se ha indicado hace unos momentos, la situación de la seguridad en el Malí no pueden afrontarla los malienses por sí solos, y hará falta el apoyo de la región y de la comunidad internacional. Por lo tanto, hacemos un llamamiento a las autoridades malienses y a los demás Estados miembros de la Fuerza para que vuelvan a entablar un diálogo con el fin de resolver rápidamente los problemas señalados.

En segundo lugar, sigue siendo fundamental acabar con la incertidumbre política que vive el Sahel para resolver de forma duradera los problemas. En ese sentido, la mejor manera de avanzar sigue siendo conseguir que los países de la región sometidos a regímenes militares, como Malí, se adhieran al calendario de transición aprobado por la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) para volver rápidamente al régimen constitucional. Por lo tanto, seguimos alentando el diálogo en curso entre las autoridades del país anfitrión y la CEDEAO.

Ahora más que nunca, tras la retirada de Malí de la Fuerza, es necesario que el Consejo y los demás asociados acuerden los mecanismos de apoyo apropiados para otras iniciativas dirigidas por la región para resolver los problemas de seguridad, y encontrar el necesario mecanismo de apoyo apropiado para reforzar la Fuerza. Iniciativas como el Proceso de Nuakchot sobre el fortalecimiento de la cooperación en materia de seguridad y la puesta en marcha de la Arquitectura Africana de Paz y Seguridad en la región sahelosahariana de 2013, la iniciativa de Accra de 2017 y el comunicado de la Cumbre Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de la CEDEAO de 2019, cuyo objetivo es movilizar una fuerza de reserva de la CEDEAO para hacer frente a las amenazas en la región, necesitan apoyo.

Por ello, acogemos con satisfacción la conferencia de las Naciones Unidas y la Unión Africana celebrada en Nueva York en diciembre de 2021, en la que se decidió llevar a cabo una evaluación estratégica conjunta con miras a buscar formas de aumentar el apoyo al G5 del Sahel, su Fuerza Conjunta y otras iniciativas de seguridad, desarrollo y gobernanza. El nombramiento del Sr. Mahamadou Issoufou, ex Presidente del Níger, para presidir la evaluación estratégica conjunta es un acontecimiento positivo. Pedimos que comiencen rápidamente los trabajos de evaluación estratégica conjunta y expresamos nuestro optimismo de que la evaluación conjunta elaborará una estrategia práctica para hacer frente a los problemas económicos, de gobernanza y de seguridad, incluidas las actividades de los terroristas e insurgentes.

El grupo A3 mantiene la esperanza de que la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel pueda resultar un órgano útil para contrarrestar las amenazas terroristas en la región. En este sentido, se recomienda facilitar la creación de capacidades para resolver los problemas de circulación de la información, así como una formación continua que les dé confianza para responder a la situación cambiante y mejore su eficacia operativa. Además, el apoyo de la comunidad internacional es fundamental para garantizar que la Fuerza cuente con mentores y formadores con experiencia en la lucha contra el terrorismo.

Aunque acogemos con satisfacción el apoyo bilateral de los asociados de la Fuerza Conjunta del G-5 en el Sahel, también creemos que a la Fuerza le vendría bien contar con una financiación previsible con cargo a las cuotas de las Naciones Unidas, como propone el Secretario General para garantizar su eficacia. Por lo tanto, vale la pena considerar la propuesta de establecer una oficina de apoyo de las Naciones Unidas para la Fuerza.

De hecho, tras la retirada y reconfiguración de los efectivos franceses, incluidas las operaciones Barján y Takuba, que forman parte de su fuerza antiterrorista en todo el Sahel, así como la retirada de los contingentes chadianos, el Consejo debe evaluar minuciosamente la dinámica actual. Por lo tanto, es necesario evaluar la brecha de seguridad que se ha creado y que los Estados miembros vuelvan a comprometerse a aumentar la aportación de contingentes a la Fuerza, junto con la ayuda de la comunidad internacional.

Condenamos los atentados de los grupos terroristas y extremistas violentos, que han provocado la pérdida de muchas vidas, entre ellas las de personal militar. El aumento de este tipo de atentados terroristas sigue agravando la situación de la seguridad en la región y requiere una atención urgente. Los posibles efectos indirectos de la crisis en Libia, como el regreso de combatientes terroristas extranjeros, y la afluencia de armas pequeñas desde ese país a la región del Sahel también requieren una atención especial. Reiteramos el llamamiento de la Unión Africana para que se refuerce la capacidad y la cohesión de la Fuerza del G5 del Sahel y de la Fuerza Especial Conjunta Multinacional con el fin de eliminar a los combatientes extranjeros, los mercenarios y los grupos terroristas de la región del Sahel y evitar su posible propagación a otras partes del continente.

El deterioro de la situación de los derechos humanos en el Sahel, como las violaciones cometidas contra la población civil tanto por parte de los grupos armados terroristas como, al parecer, de las fuerzas armadas y de seguridad de la región, es preocupante. Alentamos a las autoridades del país anfitrión a investigar dichos casos y enjuiciar rápidamente a sus autores, y acogemos con satisfacción el apoyo a la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel para mejorar su cumplimiento y su rendición de cuentas con respecto al derecho internacional humanitario y de los derechos humanos, así como las normas de conducta y disciplina.

Las consecuencias del cambio climático para la seguridad, así como la pandemia de enfermedad por coronavirus, siguen agravando la situación humanitaria, como demuestra el creciente flujo de desplazados y refugiados en la región. Por consiguiente, apoyamos la petición que ha hecho el Secretario General a los donantes de que respondan con mayor generosidad al llamamiento humanitario en pro de la región.

Por último, también es necesario prestar una atención fundamental a la lucha contra las causas profundas del terrorismo, en particular apoyando los programas

de fortalecimiento de las instituciones de gobernanza y desarrollo.

Dados los crecientes problemas relacionados con la paz y la seguridad que aquejan al Sahel, el grupo A3 subraya que, ahora más que nunca, hay que dar más prioridad y apoyo a los esfuerzos de consolidación de la paz en los países del Sahel.

Para concluir, el grupo A3 considera que el apoyo continuo a las iniciativas regionales y complementarias destinadas a resolver la situación de la seguridad, como el prestado de forma bilateral y multilateral a la Fuerza del G5 del Sahel, sigue siendo una de las formas más eficaces de contrarrestar los desafíos de seguridad a los que se enfrenta la región.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Para empezar, doy las gracias a la Subsecretaria General para África de los Departamentos de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz y de Operaciones de Paz, Sra. Pobe, por su exhaustiva exposición y sus incansables esfuerzos, y a la Sra. Bandiaky-Badji por poner de relieve los graves problemas de seguridad a los que se enfrenta la región del Sahel debido al cambio climático. También agradecemos al Sr. Tiaré su exposición en calidad de Secretario Ejecutivo de la Fuerza Conjunta del Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel).

Los Emiratos Árabes Unidos aprecian los esfuerzos del Secretario General en apoyo de la paz y la seguridad en África Occidental y el Sahel, en particular su reciente visita a la región y su importante mensaje, en el que dijo:

“Lograr la paz, la estabilidad y la prosperidad en todo el Sahel sigue siendo una prioridad absoluta para las Naciones Unidas”.

Es importante que todos hagamos hincapié en esta cuestión, especialmente teniendo en cuenta los difíciles y complejos retos de seguridad, políticos y humanitarios a los que se enfrenta la región. En este sentido, es necesario reforzar la acción conjunta y mejorar la coordinación y la cooperación regional e internacional para hacer frente a estos desafíos, en particular mediante la labor colectiva de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), el Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel), la Oficina de las Naciones Unidas para África Occidental y el Sahel, la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) y la Unión Africana.

En vista de cómo ha evolucionado la situación en la región, quisiera hacer tres observaciones. En primer lugar, la inestabilidad política está socavando la capacidad de la región para responder eficazmente a los retos actuales, que exigen entablar un diálogo político exhaustivo a nivel nacional y regional para lograr las reformas necesarias y reforzar las capacidades de las instituciones políticas en la región del Sahel, especialmente en Malí. La comunidad internacional debe dar prioridad a las necesidades, las aspiraciones y la seguridad de la población de la región, asegurándose al mismo tiempo de que se tengan en cuenta las opiniones de las comunidades locales, especialmente de las mujeres y los jóvenes, dado que su papel en la construcción de sociedades pacíficas y prósperas es vital. Valoramos a este respecto la importante función que desempeña la MINUSMA para facilitar la consecución de estos objetivos, y esperamos que se renueve pronto su mandato para que pueda seguir desempeñando este importante papel en la región.

En segundo lugar, para dar respuesta al deterioro de la situación de la seguridad en la región del Sahel se necesita la participación constructiva de todas las partes interesadas, entre las que destaca la Fuerza Conjunta del G5 del Sahel y sus asociados. De ese modo, los Gobiernos pueden abordar los retos transfronterizos, que pueden acarrear enormes consecuencias para las iniciativas e instituciones que buscan mantener la paz y la seguridad regionales. Debemos seguir combatiendo el terrorismo y la delincuencia transnacional en la región con una estrategia global que tenga en cuenta el contexto específico de cada país, como, por ejemplo, el aumento de la actividad terrorista o las diversas crisis internas en curso. Expresamos nuestra profunda preocupación por los múltiples atentados terroristas perpetrados contra civiles y personal de las Naciones Unidas. Sus autores deben rendir cuentas por ellos.

En tercer lugar, en vista de la complejidad de las crisis del Sahel, la comunidad internacional debe actuar de forma coordinada, urgente y global. Apreciamos la iniciativa del Secretario General, la CEDEAO y los Estados del G5 del Sahel de lanzar una evaluación estratégica conjunta para intensificar el apoyo al Sahel. Los Emiratos Árabes Unidos esperan ver los resultados de dicha iniciativa, así como los del grupo independiente de alto nivel sobre seguridad y desarrollo en el Sahel. También debemos seguir respaldando las iniciativas a favor del desarrollo sostenible en la región y aumentar la resiliencia de sus sociedades, entre otras cosas, ofreciendo oportunidades económicas, empoderando

a las mujeres y proporcionando servicios básicos a la población.

Por último, y en el contexto de las actuales crisis y tensiones geopolíticas que han generado una inseguridad alimentaria mundial y otros efectos indirectos, quisiéramos subrayar la necesidad de que el Consejo de Seguridad evite que estas cuestiones socaven nuestra capacidad de trabajar juntos para abordar otras cuestiones de nuestro orden del día, incluido el Sahel.

El Presidente (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante de los Estados Unidos.

Al igual que otros miembros del Consejo, los Estados Unidos están alarmados por el aumento del extremismo violento, los atentados terroristas, la violencia entre comunidades, la inseguridad alimentaria cada vez mayor y los retrocesos democráticos registrados en el Sahel. No nos engañemos: los problemas son graves. Las muertes de civiles siguen aumentando, al igual que el número de desplazados internos y refugiados.

Como ha señalado la Sra. Bandiaky-Badji, no hay un único problema, sino un mosaico de desafíos relacionados entre sí, como la exclusión política y económica, la competencia por los recursos y los agravios de larga data. Los efectos del cambio climático, el crecimiento de la población, los desplazamientos y la inseguridad alimentaria complican la respuesta de la región. Además, tres de los cinco gobiernos del Sahel —Burkina Faso, el Chad y Malí— no han sido elegidos democráticamente ni están dirigidos por civiles, y los plazos para volver al orden constitucional mediante elecciones libres y justas siguen siendo, en el mejor de los casos, poco claros.

Los Estados Unidos apoyan el llamamiento del Secretario General para que las autoridades de estos países devuelvan el poder al gobierno civil lo antes posible. Sin embargo, por mucho que necesitemos tener una visión clara de los retos que tenemos por delante, no debemos caer en el cinismo. Como han dicho otros, debemos seguir implicándonos y trabajando juntos para que la población del Sahel pueda gozar de estabilidad y seguridad. Por ello, los Estados Unidos han proseguido su sólida colaboración bilateral con el Grupo de los Cinco del Sahel (G5 del Sahel) para hacer frente a las amenazas a la seguridad. Hemos proporcionado más de 600 millones de dólares desde 2017 —en equipos, formación y asesoramiento para cubrir deficiencias de capacidad cruciales— y hemos enviado casi 2.000 millones de dólares para proyectos de desarrollo y casi 2.200 millones de dólares en ayuda humanitaria.

Pero, naturalmente, quienes tienen que emplearse a fondo son los gobiernos sahelianos. Ellos son la clave. Deben formular soluciones en materia de buena gobernanza y desarrollo sostenible para ayudar a cambiar la situación. Eso significa mejorar la prestación de servicios equitativos, ampliar el acceso generalizado a la justicia y celebrar elecciones libres y justas. Así es como se recupera la confianza de la gente en el gobierno.

En referencia a Malí, acogimos con satisfacción la firmeza con que actuó en enero la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO) en defensa de la democracia. Pedimos a las autoridades de transición malienses que cumplan la promesa que hicieron a su pueblo y organicen elecciones según un calendario razonable, como se comprometieron a hacer tras el golpe de Estado de agosto de 2020.

Nos unimos a los demás para expresar nuestro pesar por la retirada de Malí del G5 del Sahel. Se trata de una decisión que aísla aún más a Malí de la importante labor de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí y de la región.

En cuanto a Burkina Faso, también instamos al Gobierno de transición a que acuerde con la CEDEAO un calendario para restablecer un Gobierno dirigido por civiles y elegido democráticamente. El Gobierno de transición debe cumplir con sus compromisos internacionales y sus obligaciones de proteger las libertades civiles, la libertad de expresión, la libertad de prensa, la libertad de reunión pacífica y el acceso a Internet.

En relación con el Chad, apoyamos al pueblo chadiano, a la Unión Africana y a nuestros asociados internacionales en la defensa de una transición oportuna hacia un Gobierno democráticamente elegido y dirigido por civiles, y animamos al Consejo Militar de Transición a que celebre un diálogo nacional inclusivo lo antes posible, seguido de un referéndum constitucional y, a continuación, de elecciones libres y justas.

Y no puedo dejar de mencionar, como han hecho otros, la última variable de la inestabilidad regional: el Grupo Wagner, respaldado por Rusia. Sus fuerzas están socavando activamente la estabilidad, el estado de derecho, la buena gobernanza y el respeto de los derechos humanos en toda África. Según numerosos informes, Wagner ha cometido abusos atroces contra los derechos humanos, a menudo dirigidos a grupos marginados y explotando antiguos agravios que favorecen el reclutamiento de extremistas violentos.

No nos equivoquemos: el Grupo Wagner amenaza la seguridad del personal de mantenimiento de la paz de las

Naciones Unidas en Malí y la República Centroafricana, e impide que las misiones en esos países protejan a los civiles. La campaña de desinformación y propaganda de Rusia sigue difundiendo discursos falsos para proteger al Grupo Wagner y evitar que asuma la responsabilidad de sus acciones, incluso cuando todos sabemos y aceptamos que cualquier ataque contra el personal de las Naciones Unidas puede constituir crímenes de guerra.

Por último, quisiera que quede claro que la región no puede avanzar hasta que se dé prioridad a la justicia y la rendición de cuentas. Los países del G-5 del Sahel deben hacer esfuerzos legítimos para prevenir las violaciones y conculcaciones de los derechos humanos, llevar a cabo las investigaciones correspondientes en caso de denuncias y exigir la rendición de cuentas de los responsables. Ninguna de estas tareas es fácil, pero todas son esenciales para la paz y la seguridad de la población de la región del Sahel. Por lo tanto, debemos seguir trabajando en ello, y debemos hacerlo de consuno.

Vuelvo a asumir ahora las funciones de Presidente del Consejo.

La representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sra. Evstigneeva (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Le doy las gracias, Sr. Presidente, por darme la palabra. En cuanto a la declaración del representante de los Estados Unidos de América, creo que ya he dado una respuesta exhaustiva en mi declaración principal.

Ahora quisiera hacer algunos comentarios sobre la declaración de la Representante Permanente del Reino Unido, quien ha dicho que el aumento de los precios de los alimentos en África y la posible repercusión negativa en la seguridad alimentaria son un problema. Los precios están aumentando, y por muchas razones, que surgieron mucho antes de la crisis ucraniana. No obstante, por supuesto, en este momento la situación se agudiza especialmente por las sanciones que introdujo Occidente en forma colectiva, principalmente bajo la presión de los Estados Unidos. Los Estados occidentales están haciendo todo lo posible por bloquear los envíos de alimentos procedentes de Rusia, incluidos los envíos de granos y fertilizantes, para interrumpir las cadenas logísticas y financieras e impedir que suministremos alimentos a los países en los que la población podría padecer hambre.

A mi juicio, decir que estamos creando obstáculos para los envíos de alimentos es una hipocresía total y sin precedentes. En primer lugar, millones de toneladas de granos salen de Ucrania por tierra y a través de los puertos de Rumania. Pero, ¿adónde van esos granos?

¿Llegarán por fin a África y a otras regiones que sufren escasez? Tengo muchas dudas al respecto, ya que vemos cómo se está presentando la situación —por ejemplo, con respecto a los refugiados— y cómo la comunidad internacional —la comunidad occidental— está prestando menos atención cuando se trata de conflictos en África y otras regiones, porque Europa y Occidente y sus problemas son la máxima prioridad.

Esperamos que todos estos argumentos se tengan en cuenta y que los países, incluidos los africanos, no se dejen engañar con respecto a la ayuda desinteresada que se les presta, como han afirmado algunos de nuestros colegas en sus declaraciones. Nada de eso es gratuito y no es en absoluto desinteresado.

Se levanta la sesión a las 11.55 horas.